

NUESTRO VENENO COTIDIANO

La responsabilidad de la industria química en la epidemia de las enfermedades crónicas

MARIE-MONIQUE ROBIN

¿Cómo es posible que la ciencia esté al servicio de las multinacionales y sus intereses y no al servicio del progreso humano y la salud?

¿Qué estamos comiendo?

«Todos los ciudadanos del mundo deben tomar conciencia de lo que está ocurriendo con la alimentación» (MARIE-MONIQUE ROBIN).

En los últimos treinta años el índice de cáncer ha aumentado más de un 40%. En este mismo período, el incremento de enfermedades como la leucemia y los tumores cerebrales en niños ha sido, aproximadamente, del 2%. Constatamos, en los países desarrollados, en el estado de bienestar, una evolución similar en problemas de origen neurológico (Parkinson y Alzheimer) y múltiples disfunciones en la reproducción. ¿Cómo podemos explicar el aumento, exagerado, de estas patologías? ¿Qué está ocurriendo en nuestro cuerpo?

Tras dos años de intensas investigaciones por Asia, Norteamérica y Europa, apoyándose en infinidad de testigos, opiniones de investigadores, informes de miembros de agencias de regulación alimentaria y contrastados estudios científicos, una trágica evidencia salta a la vista: existen miles de moléculas químicas que han invadido nuestra alimentación desde la Segunda Guerra Mundial.

Para llegar a esta conclusión, Marie-Monique Robin, que ya deslumbró con el rigor de su trabajo *El mundo según Monsanto*, ha trazado el viaje desde los pesticidas usados en la agricultura moderna hasta nuestros platos cotidianos cargados de aditivos y plásticos "aptos" para la alimentación. ¿Cómo es posible que no exista información sobre los componentes tóxicos que conllevan infinidad de alimentos?

Después de analizar el sistema de evaluación de productos y sus componentes, estudiar docenas de ejemplos del uso de pesticidas dañinos para la salud y comprender las presiones y manipulaciones de la industria química la conclusión no puede dejarnos indiferentes: la cadena de la alimentación está contaminada.

¿Como es posible que la ciencia esté al servicio de las multinacionales y sus intereses y no al servicio del progreso humano y la salud?



MARIE-MONIQUE ROBIN es periodista, documentalista y directora de cine. Premio Albert-Londres (1995) por sus trabajos de investigación, ha realizado reportajes para los principales canales de televisión de Francia y otros países, siempre sobre temas de interés y contenido social. Autora de varios libros, ha rodado más de 50 reportajes siendo premiada en festivales de cine documental. Consultora y experta en diversos juicios abiertos en América Latina y Europa, sus rigurosas investigaciones han suscitado el interés mundial siendo soporte para muchos procesos penales. Su último trabajo ha sido *El mundo según Monsanto* (Península, 2008), un escalofriante viaje al interior de la multinacional de la alimentación.



EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN: CLAVE DE LAS SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS

El nervio social: por un periodismo de investigación

Las sociedades vivas, dinámicas, son sociedades informadas, que buscan el conocimiento más allá de los titulares de los periódicos y de los comentarios radiofónicos. La televisión, salvo programas excepcionales, se ha convertido, por desgracia, en *infoespectáculo*.

Frente a esta situación, el periodismo de investigación está recuperando su lugar como fuente directa, esencial, para saber qué ha pasado, dónde y por qué. Escudriñar, tras meses de pesquisas, estudio de documentos y entrevistas con los protagonistas, y llegar hasta las últimas consecuencias, nos permite estar mejor informados y, por tanto, decidir con más claridad y juicio sobre los asuntos públicos. Investigar es desvelar: sacar a la luz, mostrar aquello que no sabemos, identificar las conexiones existentes entre diferentes asuntos y personajes. Desde épocas antiguas somos conscientes de que la información importante, relevante, tiende a quedarse en pocas manos. Romper ese monopolio y abrir las ventanas para que circulen las ideas —siempre apoyadas en datos incuestionables— es crucial para el desarrollo de una sociedad democrática.

Por esta razón y desde ese compromiso con la comunidad lectora, Península persevera en esta línea con libros rigurosos y apasionantes, trabajos que abordan temas cruciales desde una perspectiva audaz, alejada del sensacionalismo.

Un buen reportaje de investigación, escrito con pulso narrativo, ilustra y apasiona tanto por el procedimiento utilizado por el autor —en una investigación aflora el genio del detective— como por las consecuencias que arroja. Una sociedad que maneja datos reales y conoce las tramas y algunas turbulencias, suele equivocarse menos.

MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA

Editor

PENÍNSULA